

ct

Última luna de abril

de
Concha Rodríguez

(fragmento)

PERSONAJES:

CAMARERO.
ENRIQUE.
CONSUELO.

Habitación de hotel. Amplia, elegante, fría. Una luz muy tenue nos muestra un espacio neutro en el que más bien parece que no ha ocurrido nunca nada.

Habitación correcta y urbanitas, más propia de una noche reparadora de trabajo, que de una suite nupcial. Un ramo de rosas rojas preside la enorme cama, con un montón de almohadones y sábanas de seda marcan la diferencia. La habitación está vacía. Orden total. Sólo unas bolsas de papel ya algo arrugadas bajo una mesa escritorio donde se encuentra un televisor plasma.

En la parte izquierda de la habitación nos encontramos con un gran ventanal que da a una gran avenida. Estamos en el séptimo piso. A la derecha, un pequeño repartidor que da al cuarto de baño y a la puerta de acceso.

De fondo una música trasnochada se escucha muy lejana. No molesta, pero marca el tipo de fiesta que aún continúa celebrándose.

Se abre la puerta de la habitación y entra un CAMARERO correctamente vestido, que atraviesa la escena completa hasta llegar al escritorio donde deja una cubeta en la que sobresale una botella de champán y dos copas. Acto seguido introduce un código en el televisor a través del mando. Como si fuese un jefe exigente enciende la luz a tope y minuciosamente da una última vuelta por toda la habitación, cajones, sábanas, bajos de las almohadas, bajos de la cama, cuarto de baño, armarios... hasta llegar a las bolsas que ya están en la habitación, se asoma a ver en su interior y las deja en el mismo lugar; no sin resignación haber mirado al respetable y confirmando.

CAMARERO

Ustedes están de testigo. El camarero no ha cogido nada. Que luego la culpa siempre es del mismo.

Sin más despedidas, vuelve a regular la luz de la habitación, dándole un ambiente de rojos y ámbar que dan un toque más íntimo y un color más deseable a los cuerpos que se van a amar dentro de unos minutos.

El camarero sale de la habitación. Cierra la puerta y acto seguido la puerta vuelve a abrirse para dar entrada a un zapato de tacón que es lanzado como si desde un cañón se tratara, el otro tacón no tardará en llegar más tranquilo, pero también rotundo; y unas carcajadas y jadeos típicos de dos recién casados.

ENRIQUE

(Muerto de risa.) No puedo, no puedo, lo siento...

CONSUELO

Sólo la puerta.

ENRIQUE

No, por favor.

CONSUELO

Un poquito más.

ENRIQUE

Cuidado, cuidado. Me haces daño.

CONSUELO

¿Te he hecho daño?

ENRIQUE

Muchísimo.

Aparece en escena una pareja recién casada. EL es ENRIQUE, un hombre de unos cuarenta años, correcto, bien vestido, como requiere la situación, pero que a simple vista debe verse un hombre ya muy vivido, que de una manera clara esconde un as en la manga. No es de fiar. Se siente, se presiente. Hay personas que no son de fiar a simple vista y él es una de ellas. ELLA es CONSUELO, una mujer de unos cuarenta y ocho años, muy contenta, angustiadamente sonriente, servil y muerta de miedo. No se fía, lo sabe, pero avanza inexorablemente hasta el final de la partida.

Como requiere la noche, ella entra con el novio medio en brazos. Ella le tira en la cama y se acuesta junto a él.

De repente, y con una fuerza arrolladora, se enciende el televisor y con un volumen ensordecedor una voz de ultratumba felicita a los contrayentes, de forma muy cómica y rayando en lo hortera, y por supuesto acompañados con la marcha nupcial de toda la vida. Acto seguido comienza a verse escenas del banquete que han sido grabadas por gentileza del hotel, acompañadas por la banda sonora del mítico largometraje “Lo que el viento se llevó”.

ENRIQUE

(Entre risas y aspavientos.)¿Pero qué es esto?

CONSUELO

(Mira alucinada.)¡Parecemos importantes!

ENRIQUE

Estamos siendo espiados.

CONSUELO

¿Por qué saben que acabamos de llegar?

ENRIQUE

Estará programado desde abajo.

CONSUELO

¿Pero por qué lo saben?

ENRIQUE

(Mirando el televisor.) ¡Nosotros! Mira...

CONSUELO

Miro, Miro... Qué bonito... *(Descubre la botella de champán justo al lado del televisor.)* Qué romántico, una botella de champán... Tomaremos champán.

ENRIQUE

Quieta. Mira, mira...

CONSUELO

Sí, sí... Estás muy guapo, pero yo no soporto verme. No sé cómo te has podido casar conmigo. Me odio.

ENRIQUE

No seas tonta.

CONSUELO

Yo a ti te veo bien. Como eres.

ENRIQUE

Muy bien, tonta. Mira, mira.

Ella se levanta muy nerviosa y le entrega a él la botella para que la abra. Él mecánicamente, aunque afectado con un dolor por todo el cuerpo, abre la botella sin mucha chispa y llena las dos copas que ella ya mantiene en las manos justo al lado de su estrenado esposo.

CONSUELO

¡Qué poca espuma!

ENRIQUE

Trae un clínex.

Ella va al cuarto de baño y trae un trozo de papel higiénico. Él enrolla el papel y lo utiliza para darle vueltas al champán. La copa se torna espumosa.

CONSUELO

Brindemos por nuestra felicidad.

ENRIQUE

(Absorto en las imágenes del banquete.) Ves cuanta espuma.

CONSUELO

Lo había imaginado todo más romántico.

Ella dispone su copa para el brindis. Él bebe un sorbo y ella se queda esperando para brindar. Ella, ante el desplante, de un trago acaba con la copa, llenándose toda la cara y el pecho de champán.

ENRIQUE

¿Qué haces?

CONSUELO

¿No te gusta?

ENRIQUE

Me estalla la espalda. *(Dirigiéndose nuevamente al televisor, que no ha dejado de mirar en ningún momento.)* Mira... Quita, quita. Es muy divertido.

CONSUELO

(Dirigiéndose hacia él.) Deberías mirarte lo de la hernia seriamente. Es una operación sencilla. *(Ella se acuesta al lado de él. Le abraza y le besa.)* Has estado muy nervioso toda la noche.

Ella comienza a quitarle los zapatos. Él se deja hacer.

ENRIQUE

Es cierto, he estado muy incómodo.

CONSUELO

Pues yo he estado en la gloria.

ENRIQUE

Mi familia me pone muy tenso, me saca de quicios. *(Mirando el video.)* Míralo, ahí, mi sobrino... ¿A qué vendrá eso? No deberíamos haber pasado por todo esto. Nos queremos, lo sabemos, pues ya está. No soporto tanta hipocresía.

CONSUELO

Quédate con lo bueno. Yo he disfrutado muchísimo de mi familia, de mis amigos, de mi hijo.

ENRIQUE

Vamos a desnudarnos, ¿te apetece?

CONSUELO

Cierra los ojos un rato y sueña que estamos ya en la Riviera Maya, qué maravilla.

ENRIQUE

Qué maravilla.

Ella, sin poder estar quieta dos segundos en el mismo lugar, salta de la cama y va al baño quitándose el vestido. El sigue disfrutando de las imágenes grabadas.

ENRIQUE

(Muerto de risa.) Será maricón el Leti. Qué figura. Mira, mira...

CONSUELO

(Desde dentro, en el baño.) La bañera es enorme, mi amor. Y tiene agujeritos por todas partes. Eso

sí, no tengo ni idea dónde está el grifo. Ah, será esto, vale.

ENRIQUE

Joder, qué gente, parece que no han comido nunca (...) Lo que faltaba por ver. Solita, ¿eh? A ver si algún día puedes invitarme tú, actriz de pacotilla, a ver si aparece ya el príncipe azul, cincuentona, que todo te parece poco, guapa, que el arroz ya ni con leche. (...) Madre mía, qué fea puede llegar a ser una familia política, y eso que están de boda.

Aparece ella en escena. Él le invita a sentarse a su lado, con un gesto encantador.

ENRIQUE

(Refiriéndose al vídeo.) ¡Qué bonito!

CONSUELO

(Refiriéndose a su bata de seda.) Gracias, mi amor.

Ella coge el mando del televisor y lo apaga. Sin más. Se echa en la cama. Él con gran esfuerzo empieza a incorporarse. Se acerca hasta la ventana y mira al exterior. Se quita la chaqueta y la deja en el vestidor y va relajándose la corbata.

ENRIQUE

No me gustan las vistas. Parecen premonitorias.

CONSUELO

Por el amor de Dios, siempre trabajando.

ENRIQUE

Es cierto. Esto es un no parar. Deformación profesional.

CONSUELO

Pues para un poco, que a mí me da “yuyu” tanto presentimiento. A ver, qué vistas hay...

Ella se acerca y sube las persianas y aparece en la acera de enfrente un edificio enorme de hormigón con un logotipo de neón donde reza INEM.

CONSUELO

Dios.

ENRIQUE

Deberían cuidar más estos detalles.

CONSUELO

Pues yo tampoco lo veo tan mal. A mí me trae buenos recuerdos.

ENRIQUE

Nada, pues no hay más que hablar. Lo decía por ti. Yo no he estado parado jamás. Sin trabajo muchas veces. Pero no he pisado uno de esos en toda mi vida.

CONSUELO

Pues tú te lo pierdes.

ENRIQUE

Una suite que vale un dineral y mira las vistas que tiene.

CONSUELO

Pues yo creo que es lo que nos queda por ver una buena temporada. O INEM o chinos, elige.

ENRIQUE

Puestos a elegir prefiero un chino.

CONSUELO

Seguro que hay algún chino cerca. Deberíamos haber comprado agua.

ENRIQUE

Pues vaya suite, tener que ir a un chino a comprar un litro de agua. Sé rica al menos una noche en tu vida.

CONSUELO

La neverita, ni abrirla, que eso sí es peligroso.

ENRIQUE

En la suite nupcial va todo incluido. Es nuestra noche de bodas, por el amor de Dios.

CONSUELO

Vamos a acabar con el champán. Que hay que animarse un poco.

ENRIQUE

De alcohol ya estamos un poco sobraditos. ¡Cuánta comida y cuánta bebida, Dios!

CONSUELO

Te advertí que no bebieras.

ENRIQUE

Tú también has bebido.

CONSUELO

No, he engañado a todos. No he probado gota.

ENRIQUE

Pues yo estoy un poco mareado.

CONSUELO

Ahora debería empezar nuestro verdadero banquete.

ENRIQUE

Cierra la cortina.

CONSUELO

No, dejémosla así. Quiero ver la luna.

ENRIQUE

Pero si sólo se ve el maldito INEM.

CONSUELO

No veo la luna.

ENRIQUE

Hoy está menguante.

CONSUELO

Y tan menguante que ni la veo.

ENRIQUE

Con el champán se volverá creciente. Cierra la ventana.

CONSUELO

Todas las suites nupciales deberían estar en mitad del campo para poder ver la luna llena.

ENRIQUE

En el campo también hay lunas menguantes, además son infinitamente más románticas.

CONSUELO

O en primera línea de playa.

ENRIQUE

Cierra la ventana, coño, que pueden vernos.

CONSUELO

Nuestros amigos ya no tienen edad para pasar la noche espiándonos. A quién podría importarles qué hacemos. Es un sexto piso.

ENRIQUE

Cierra la cortina y ven al séptimo cielo.

CONSUELO

¿Dónde estará la luna? Es nuestra luna de miel sin luna.

ENRIQUE

Cierra la cortina e imagina la que tú quieras, que es menguante o creciente.

CONSUELO

Los autónomos es lo que tenéis, que menguáis y crecéis y como si nada. Yo me volvería loca.

ENRIQUE

Yo me volvería loco, si tuviera que depender de un cantamañanas para trabajar o dejar de trabajar. Eso sí es cuerda floja.

CONSUELO

Pues a mí me trae muy buenos recuerdos, cuando mi jefe me daba de alta y después de baja. Yo cobraba mi paguita religiosamente todos los meses. Un año trabajando y seis meses no. Bueno, más relajadita. Iba a echarle una mano, claro, no podía ser de otra manera. Madre mía, qué de años. Y qué fácil era. Sello y a fin de mes, toma la paga.

ENRIQUE

No te preocupes que ahora yo te daré tu paga.

CONSUELO

Qué mal suena eso, por Dios, un respeto. Con lo que yo he sido.

ENRIQUE

Pero a mí no una manita. Me tienes que echar las dos.

Él coge las dos copas y se las entrega a ella. Sirve el champán y le coge una de de las copas. Pone la copa junto a la de ella en actitud de brindar.

ENRIQUE

Piensa un deseo.

CONSUELO

Vale.

ENRIQUE

¿Se puede decir?

CONSUELO

¿No eres adivino?

ENRIQUE

¿Qué has pensado?

CONSUELO

¿Y tú?

ENRIQUE

“Que todas las noches sean noches de boda... Que todas las lunas sean lunas de miel”.

CONSUELO

Qué inteligente eres... Se te ocurre cada cosa. (*Le besa.*)

*Se besan y van entrando en calor, mientras brindan y beben la copa de champán.
El se dirige a la cama con trabajo y se sienta a los pies, con cara de dolor o
disgusto. Ella recibe su incomodidad e intenta restarle importancia.*

CONSUELO

¿Estamos raros, verdad?

ENRIQUE

Es el día marcado. Hoy sobrevienen mil recuerdos a la cabeza. No sé, muy extraño.

CONSUELO

¿Te arrepientes?

ENRIQUE

Por favor, no pienses eso ni un segundo. Somos adultos, llevamos ya más de una vida pegada al hígado. No somos de piedra.

CONSUELO

Hoy deberías estar contento. No sé, creo.

ENRIQUE

Y lo estoy. Sabes que lo estoy.

CONSUELO

No sé.

ENRIQUE

Cuando te conocí, pensé que tenía que conquistarte. Me gustaste desde el principio. Sabía que eras tú y punto. Y no hubo nadie más. Memoria anestesiada. Nadie podía interponerse.

CONSUELO

Pero si casi ni hablamos.

ENRIQUE

Te hablo de mí. Desde ese momento en que te vi aparecer en mi consulta, sentarte de la manera que lo hiciste. El pudor que sentías hacía mí. Supe que ya eras mía.

CONSUELO

Yo en cambio no lo tenía tan claro, ¿verdad?

ENRIQUE

Prejuicios.

CONSUELO

Y ya ves, fue leerme tú las cartas del tarot y me cambió la vida.

ENRIQUE

Yo ya era parte de tu destino. Lo vi claramente. Te espera un futuro maravilloso.

CONSUELO

¡Qué bien!

ENRIQUE

Todo rodado. Ya verás. Ya has pasado todo lo malo que marca tu destino.

CONSUELO

Aún me queda la muerte, ¿no?

ENRIQUE

La muerte es un paso necesario. En tu caso será una liberación. Un crecimiento.

CONSUELO

¿Una liberación? ¿Tan mal lo pasaré?

ENRIQUE

Ya has pasado lo negativo, confía en mí. Olvida ya todo lo malo. Ahora vendrá la abundancia. No lo dudes. Todas las cartas eran buenas. Desprendían una luz tremenda. Fue un flechazo. Y yo estaba allí. El rey de copas. El emperador. La estrella. Yo aparecía de principio a fin. Yo era todas tus cartas buenas.

CONSUELO

¡Qué bien! Échamelas otra vez.

ENRIQUE

Ya te he echado una tirada esta tarde. Tranquila.

CONSUELO

Sí, a ver si de tanto echarlas, van a salir malas y se acaba todo.

ENRIQUE

¿Quieres dejar de ser tan negativa? Relájate de una vez.

CONSUELO

(Mirando hacia el baño.) Dios, la bañera, olvidé la bañera.

ENRIQUE

(Ni se inmuta.) Corre, corre...

De pronto, vemos llegar por el pasillo un montón de espuma que viene del cuarto de baño. Ella, asustada, corre en dirección al baño y al entrar por la puerta se resbala

y se da un gran golpe.

CONSUELO

Dios.

ENRIQUE

¿Pero qué ha pasado? ¿Qué has hecho?

Va en dirección al baño y al pisar la espuma, resbala exactamente igual que ella.

ENRIQUE

Dios.

CONSUELO

Socorro. Que me quemó. Ni la toques, ni la toques.

ENRIQUE

Dios, es un caldero de aceite albandó.

CONSUELO

¿Qué?

ENRIQUE

El mismísimo infierno. Serán cabrones. Deja que se enfríe. Cierra el grifo...

CONSUELO

Me quemó viva.

ENRIQUE

Cierra el grifo con la toalla, con la toalla. *(Intentándose incorporar.)* ¿Cómo puede resbalar tanto un cuarto de baño?

Salen a gatas del baño, arrastrándose como pueden y poniendo toallas blancas en el suelo. El llega a la cama y se acuesta. Ella viene con un tubo de pasta de dientes en la mano, pero antes de hacer nada, llama a recepción.

ENRIQUE

¿Qué haces?

CONSUELO

Calla. Perdonen, mire, les llamo de la 666, es por el tema de la bañera (...) De repente ha comenzado a echar espuma de forma compulsiva. (...) Yo, no (...) Mi marido, tampoco (...) Yo eché un poco de gel, pero esa espuma, no. Resbala muchísimo y el agua hierve. Yo no (...) Yo sólo le di a un botón, nada más. (...) Vale, no tarden, estamos indignados.

Ella comienza a darse pasta de dientes por todas las quemaduras en manos y piernas. Él hace lo mismo.

ENRIQUE

Deberías haberlo ya dejado para mañana.

CONSUELO

Y cómo entramos en el baño. Es imposible dar un solo paso.

ENRIQUE

Eso sí es verdad. No sé si habrá sido muscular o el golpe o que ya estoy muerto, pero no me duele nada la espalda.

CONSUELO

No te duele nada. Nunca te había oído decir eso.

ENRIQUE

(Suspira profundamente.) ¡Joder, qué me pasa! Todos los chacras abiertos. Qué maravilla, ¿no?

El se echa encima de su mujer con un deseo repentino e irrefrenable. Ella hace lo propio. Alguien llama desde fuera a la puerta con los nudillos. Ella apaga la luz, sin poder contestar a la llamada. Desde fuera vuelven a llamar y a la tercera abren la puerta.

CAMARERO

¿Señores?

ENRIQUE

(Con voz ahogada y casi imperceptible.) No, por favor...

CONSUELO

(Con voz jadeante.) Ahora no, ahora no... Sigue... Ya.

CAMARERO

(No escucha nada. Entra en el cuarto de baño y cae.) Dios, ¿Dónde están? Coño, qué me quemo. Y se han largado. La que han liado para bañarse. No me lo puedo creer.

El acto amoroso ha durado exactamente medio minuto. Pero intenso. Eso es imposible dudarlo. Ella se pone su bata y enciende la luz. Se levanta de la cama muy digna y va hacia el cuarto de baño.

CONSUELO

(Al camarero.) Oiga, camarero, la que ha liado la bañera sola ¿eh?, madre mía. No sé, estará estropeada, qué sé yo. Ya ve, tú te creerás, pero aquí no se ha bañado nadie. Absolutamente nadie todavía. Dios, qué tipo de geles son esos. Que bañera más agresiva, ¿no?

CAMARERO

Esto no es el gel, es parafina pura. Para dar un masaje, ya sabe.

CONSUELO

¿Puedes quitar el tapón de la bañera?

CAMARERO

Está excesivamente caliente. Lo siento. Aproximadamente dentro de media hora usted misma no tendrá problemas. Abriremos la ventana del baño, para que se airee un poco y sea más rápido. Bueno, perdonen las molestias y buenas noches.

El camarero sale de escena sin pena ni gloria. Ella vuelve a la cama, pero antes se sirve otra copa de champán.

ENRIQUE

¿Qué nos habrá pasado? Hacia mucho tiempo que no tenía un calentón tan rápido y tan efectivo.

CONSUELO

Tú sabrás. No sé, ha podido ser la pasta de dientes.

ENRIQUE

Mejor culpemos a esa luna que no se deja ver.

CONSUELO

Ha sido la pasta de dientes.

ENRIQUE

No quites importancia a lo que he conseguido.

CONSUELO

La pasta de dientes es un afrodisiaco inmediato. No sé en ti. Una amiga usa el Colgate como Viagra. A lo mejor te has rozado y...

ENRIQUE

Colgate y Follate.

CONSUELO

¡Enrique!

ENRIQUE

Te echo las cartas y veo qué ha pasado.

Enrique saca del bolsillo de la chaqueta una baraja de cartas y comienza a barajarlas. Hace tres montones y un pequeño ritual para comenzar a tirarlas y leerlas.

CONSUELO

Es nuestra noche de bodas... es normal que pasen estas cosas, ¿no?

ENRIQUE

Olvida eso y pregunta lo que quieras.

CONSUELO

(Al grano.) ¿Qué hiciste en tu primera noche de bodas?

ENRIQUE

Eso no se pregunta, mujer. Ya no somos ninguno de esos dos chiquillos que se casaron hace veinte años. Pregúntame, qué sé yo, pregunta por tu familia, que se ve claramente.

CONSUELO

No quiero saber nada de muertes y enfermedades.

ENRIQUE

Yo no te cuento todas las muertes y enfermedades que estoy viendo, pero vamos pregunta, pregunta... Pregunta por lo que más quieras.

CONSUELO

¿Mi hijo?

Enrique recibe la pregunta con celos y rechazo. Harto de compartir su amor con otro hombre de veintitantos años y bastante guapo, bueno y con un trabajo ejemplar. Y todo eso, sin duda alguna, debe influir.

ENRIQUE

Tu hijo es perfecto y está perfectamente. Ya está.

Molesto recoge las cartas. Ella recibe que ha molestado a Enrique con su comentario.

CONSUELO

¿Qué te pasa?

ENRIQUE

Es nuestra noche de bodas. Podrías preguntar por nuestro futuro. Sólo te preocupa tu hijo, siempre tu hijo.

Sigue...